

Apto para contar

* JUAN JOSÉ LAGE FERNÁNDEZ

A la hora de contar un cuento, hay que tener en cuenta factores que afectan a la manera de decir o de hacer y a la estructura misma del cuento, sin olvidar los destinatarios o receptores, su estado emocional o incluso su ubicación física.

Contar es necesario. Contar es imprescindible. Contar es la regla de oro por antonomasia de la animación lectora. Pero contar es todo un arte, que requiere de la experiencia y de la reflexión.

Por ello, señalo -en forma de decálogo, para mejor digestión- unas pautas mínimas para guía de desorientados, añadiendo una bibliografía básica y esencial que permita una práctica de cuanto se apunta.

1. ¿Contar o narrar? Contar significa asimilar el relato, lo que nos permite, al mismo tiempo que contamos, estar pendientes de las reacciones de los oyentes. Si narramos o leemos textualmente, aparte de perder espontaneidad y viveza, nos pasan desapercibidas las reacciones de los receptores ante lo que decimos, lo que nos impedirá hacer variaciones en el contenido o en nuestra propia actitud.

Pero no hay que asustarse. No se trata de memorizar el texto -lo que sería tan perjudicial como leer textualmente- sino de saber o conocer el contenido de un cuento antes de ponerse a contarlo. Hacer una "lectura" previa antes de la "lectura" definitiva.

Y siempre -o casi siempre- contar con el libro en la mano, llevando la vista de modo alternativo, del texto a los oyentes. Ello permite demostrar que la magia de la palabra está impresa en el libro en cuestión.

2. La disposición del narrador ¿contamos de pie o sentados? ¿gesticulamos, nos movemos? ¿cuál es la indumentaria idónea?

Hay una norma elemental: no distraer a los oyentes con movimientos absurdos o vestimenta inadecuada. Hay que moverse, pero por dentro. Es decir: hay que conmoverse.

3. La disposición de los oyentes. En primer lugar, relajados y predispuestos a escuchar, con unas normas elementales a respetar. La disposición en semicírculo es la ideal: permite el control eficaz de los oyentes por parte del narrador sin apenas mover los ojos y además, une a los receptores, que comparten alegrías y tristezas más unánimemente.

4. La manera de decir y el tipo de cuento: la dicción debe ser clara, el tono no monocorde (aunque imitar la voz de los personajes depende de la edad de los oyentes: un tono de "cabritilla" para niños de 10 años puede resultar ridículo), el discurso pausado (o no contar de un tirón, sino dejar espacios en suspenso cuando la ocasión lo requiera), la actitud relajada y abierta, el talante risueño.

En cuanto al tipo de cuento, el llamado clásico, popular o de hadas, reúne todas las condiciones esenciales para que sea el predilecto: estructura oral perfecta que le dio el paso de los años, adaptación a las condiciones psicológicas del oyente, varios niveles de lectura, configuración lineal, personajes arquetípicos, etcétera.

5. Repetir la historia si fuera posible. La mayoría de los niños, una historia que les interese, desean escucharla una y otra vez. Ello significa que tal relato ha calado hondo, ha tocado su inconsciente y necesitan, para captar los mensajes que le depara, que le repitan la historia, puesto que su aún corto entendimiento no es capaz de digerir, de una sola pasada, los contenidos implícitos de la historia.

Por ello, es adecuado, no sólo repetir el relato, sino dejar un tiempo para la meditación y la reflexión (todo esto se hace más necesario cuando se cuentan cuentos de hadas). Además, esta repetición favorece la memorización y asimilación.

6. Fórmulas de apertura y cierre: estas fórmulas tradicionales ("Había una vez", "Y fueron felices y comieron perdices"...), tienen su significado e importancia.

Por ejemplo: las fórmulas de apertura alejan la historia del contorno próximo o inmediato. Sirven